



El tema principal a lo largo de las lecturas de este domingo se refiere al mayor mandamiento. Las Escrituras están llenas de los mandamientos de Dios, pero Jesús se encuentra en el centro de todos ellos en el Evangelio de hoy: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, mente y fuerzas; y amarás a tu prójimo como a ti mismo”.

Desafortunadamente, es común que tanto cristianos como no creyentes vean la ley de Dios como una imposición que nos impide hacer lo que queremos. No es demasiado difícil adivinar por qué puede ser así; todos tenemos recuerdos de nuestros padres u otras figuras de autoridad que nos dijeron "No," justo cuando estábamos a punto de hacer algo divertido. Es comprensible entonces, por que podríamos suponer que los mandamientos de Dios también nos alejarán de lo que queremos.

Pero Dios promete lo contrario. No vino a imponer una carga; vino a quitar nuestras cargas: Mateo 11:28 – “Venid a mí todos los que estáis trabajados y agobiados, y yo os haré descansar”. Él no vino para quitarnos la vida, sino para dárnosla: Juan 10:10 – “Yo vine para que tuvieran vida y la tuvieran en abundancia”. Seguir el mandamiento de amar a Dios con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerzas y amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos no es algo que Él quiera de nosotros; es lo que quiere para nosotros. Nada menos satisfará nuestros corazones. Hoy podemos guardar este mandamiento. Hoy, en toda la diócesis, nuestro Obispo nos hace un llamado a cada uno de nosotros. Él está pidiendo nuestro apoyo económico y con oración para el ministerio de la Iglesia, y nos está dando una manera excelente de guardar el mayor mandamiento: amar a Dios sobre todas las cosas y a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

Durante la pandemia, la Iglesia Católica en el centro de Texas continuó sirviendo a los pobres, compartiendo la fe y ofreciendo los sacramentos. Ahora, a medida que nuestras comunidades se abren, la necesidad es aún mayor. Más de nuestros vecinos se benefician del alcance caritativo y evangélico y, a través del Llamado Para Los Servicios Católicos (CSA por sus siglas en inglés), podemos satisfacer sus necesidades. El CSA apoya la educación de los seminaristas que están en formación para ser ordenados sacerdotes. El pasado mes de junio recibimos el regalo de dos nuevos sacerdotes que ahora están ofreciendo el regalo de la Eucaristía a miles. También recibimos el don de seis nuevos seminaristas, lo que hace un total de 30 hombres que han entregado generosamente el don de su vida para que podamos recibir el don de los sacramentos. A través de nuestro donativo de hoy, ellos continuarán estudiando para el sacerdocio y ayudarán a otros a amar a Dios por encima de todas las cosas.

El CSA también apoya obras de caridad por la vida y la justicia, ministerios para jóvenes y jóvenes adultos, así como a escuelas Católicas. A través de nuestras generosas donaciones hoy, podremos amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. A través de nuestras donaciones de hoy, guardaremos el mayor mandamiento, pero Jesús nos dará algo aún mayor. Él nos dará el Reino. Él dijo al escriba del Evangelio de hoy que no está lejos del Reino de Dios. Conocer los mayores mandamientos nos acerca al Reino, pero guardarlos en realidad nos da el Reino.

La vida y el reposo que nuestros corazones anhelan conocer, eso es el Reino, y eso es lo que el Padre se deleita en darnos. Lucas 12:32 – “No temas más, manada pequeña, porque a tu Padre le agrada darte el reino”. Él se deleita en darnos Su vida en plenitud, el descanso que busca nuestro corazón. Nos queda recibirlo.

El Llamado Para los Servicios Católicos es una oportunidad para que recibamos la bendición de Dios, una invitación a guardar el mandamiento más grande, no una imposición que nos aleja de lo que queremos, sino una oportunidad de conformarnos con nada menos.

Amigos, no nos contentemos con estar cerca del Reino. Al dar al CSA, estaremos guardando el mayor mandamiento y recibiremos mucho más de lo que damos.